

ACERCA DE IVAN

Walter Agostinelli, Enero 2006

El reemplazo del calendario del año fue marcado, esta vez, por un hecho espiritual en nuestras vidas: ¡Iván partió con el Señor! No esta a mi alcance imaginar su llegada a las moradas eternas: aquel arribo glorioso, tan deseado, el encuentro del siervo con su amado Señor. Entender que lo mismo esta preparado también para nosotros es un consuelo muy esperanzador, que nos anima a seguir en las pisadas de Cristo, nuestro Salvador, Maestro y Señor.

Pero lo que si esta a nuestro alcance, y es bien actual, es el testimonio fiel de los que como Iván tomaron la palabra de Cristo y la aplicaron a su propia vida, alentándonos a seguir a la meta para alcanzarla.

La oración, la Palabra, la comunión de los santos y la guía del Espíritu Santo fueron en todo tiempo comprobables en su vida y en su obra para el Señor. Él mismo fue ejemplo de cómo ser discípulo de Cristo y, por amor a Dios, hizo discípulos para Cristo.

Daba siempre esperanza a las personas que trataban con él, confiando en que Dios interviene en las vidas para cambiarlas. Estaba siempre rodeado de todo tipo de personas, porque había desarrollado la capacidad de dar y recibir amor. Siempre me impactaba la sabiduría espiritual que le asistía para enfrentar la problemática de cada persona y llevarla a los pies de Cristo. Conocía el amor del Padre y con este amor trataba aún al que menos parecía merecerlo.

Sus convicciones dieron fruto porque puso la vida por ellas.

La memoria de su vida me ayuda a comprender mejor algunos pasajes impregnados del Señorío de Cristo que él repitiera con frecuencia: "Id, y haced discípulos...", "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí...", "Puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos...", "Orando en todo tiempo...", "El que venciere..." y ,especialmente, el texto que muchas veces repitiera: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58).

Es de gran consuelo para nosotros la certeza de saber que, aunque ahora tengamos su "ausencia" acá, se cumple su "presencia" allá.

Por lo tanto ¡Adelante!

¡¡¡A DIOS SEA LA GLORIA POR SIEMPRE!!!

Walter Fernando Agostinelli